

Eje temático: Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales:
su implicancia en el contexto actual.

Título: **Revisión del mito (anti) moderno en Trabajo Social.**

Autor: Leonardo Bulacios

Mail: leonardobulacios91@gmail.com

Pertenencia institucional:

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
Licenciatura en Trabajo Social

Palabras claves: Modernidad- Colonialidad del poder- Identidad.

Resumen Ampliado:

El tema del presente escrito, podríamos enunciarlo a modo general como: vigencia del relato moderno en la crítica identitaria en Trabajo Social. Concretamente nos ceñiremos al análisis de un concepto, de un autor que versa sobre el tema. Nos referimos a Gustavo Parra y el concepto que buscamos problematizar es el de modernidad, tal como lo utiliza en su escrito "Antimodernidad y Trabajo Social" (2001). Para formular nuestra crítica buscaremos a su vez establecer un dialogo con otros pensadores y debates. Nuestro interés se circunscribe, más particularmente, al análisis del debate disputado entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy (al cual mencionaremos también como "debate filosófico") en torno al carácter de la filosofía latinoamericana, y a la tematización que Enrique Dussel realiza sobre el fenómeno de la modernidad.

En nuestro argumento, la crítica de carácter más directo la efectuaremos mediante la propuesta de Dussel sobre la modernidad y la de Aníbal Quijano con el concepto de "colonialidad del poder". Establecer analogías, por otra parte, con el debate filosófico y utilizar conceptos del mismo nos permitirá enriquecer nuestras reflexiones, permitiendo entrever los antecedentes que en nuestro continente (y en el territorio del ex virreinato del Río de La Plata), creemos que prefiguran y contienen al debate introducido por Parra.

Escogimos la discusión desarrollada entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy por considerarla representativa, de la búsqueda identitaria discursiva latinoamericana a partir de los 70'. A su vez, consideramos que profundizar en los nudos fuertes de este debate, habilitaría a pensar ya sea de manera análoga, o bien en su influencia directa, ciertos debates¹ al interior del Trabajo Social, que podrían inscribirse históricamente dentro de esta disputa más amplia. Si bien no conocemos, a pesar de ser paradigmático, la posibilidad de una influencia directa o la recepción del debate filosófico en los planteos de Parra, se pueden establecer analogías conceptuales entre la crítica de este autor y las iniciadas décadas atrás a partir de la disputa Bondy-Zea, particularmente con la postura adoptada por Salazar Bondy. A lo largo de la exposición buscaremos justificar las condiciones que posibilitan las comparaciones.

Desde un inicio consideramos que ambas discusiones son preguntas en torno a la identidad. A partir del debate filosófico, se interroga sobre las condiciones de un pensamiento original y auténtico en el terreno de la filosofía, y desde la crítica de Parra se

¹ Se podría reflexionar más particularmente en torno a aquellas disputas (que no desarrollaremos aquí) mantenidas con otras disciplinas en torno a la "subsidiariedad" o no de la profesión, la incorporación de aportes de otras disciplinas; la posibilidad de creación de conocimiento científico y el status o validez del conocimiento producido en trabajo social.

indaga sobre los caracteres del Trabajo Social. Desde una dilucidación de sus orígenes (del Trabajo Social) y a través de la confrontación con el discurso moderno, Parra busca establecer claves identitarias, enfrentando a la modernidad más bien desde su carácter científico moderno, y en el caso de Bondy, se establece desde su concepción metafísica eurocéntrica. Ambos se proponen encontrar rasgos de identidad en confrontación con la modernidad, ya sea en términos de conservadurismo y antimodernidad o autenticidad, genuinidad y originalidad.

Nuestra exposición se organizará en tres partes, dispersas y conjugadas entre sí. Por un lado presentaremos el debate filosófico tratando de enfatizar en los conceptos más pertinentes a nuestra crítica, por otra parte introduciremos los conceptos necesarios para desarrollar el análisis, comenzando por el de identidad. Finalmente estableceremos nuestras mediaciones a la par del desarrollo teórico, profundizando la interrelación conceptual a medida que avanza la exposición.

Para definir a "identidad" nos posicionamos desde la perspectiva de Cristina Melano quien afirma que este es un término latino (identitas derivado de ídem, lo mismo) que señala y reconoce lo idéntico a sí mismo y que se distingue de la otredad, sin desconocer sus cambios propios. "Y esa esencia, en el caso del Trabajo Social, puede descubrirse si analizamos su tradición, su historia, su sentido, su telos o los fines a los que tiende y también sus prácticas." (1998:101)

A su vez, Nora Aquín considera que el grado y nivel de preocupación por nuestra identidad es "inversamente proporcional al grado de reconocimiento social alcanzado por nuestra disciplina." (2003: 1) Adherimos a esta tesis concordando a su vez con lo que afirma Parra en el primer capítulo de su libro, de que indagar y debatir sobre los orígenes del Trabajo Social no tiene otro fin más aportar a la construcción contemporánea de la disciplina. En consideración de todo esto y si pensamos, en términos de Aquín, que nuestra profesión posee un núcleo duro en tanto práctica distributiva y práctica cultural (de distribución de valores y símbolos); se torna impostergable seguir debatiendo sobre nuestros orígenes. Pero indagando no de cualquier modo, sino que debiéramos darnos la posibilidad de re-semantizar los conceptos que nos permitan arribar a conclusiones, posicionados desde un pensamiento "situado" y original. Esto ubicaría a la explicación sobre el origen de la práctica de nuestra profesión (en las variaciones o no de su núcleo duro), sobre condiciones distintas ya desde sus inicios, y permitiría un esclarecimiento

que apunte a su reconocimiento, primero al interior de la disciplina misma y luego frente al resto de la sociedad.

En lo relativo al debate filosófico, llevado a cabo a finales de los 60', consideramos que destacable el carácter paradigmático del mismo, ya que consolida a partir de sí dos tendencias o modos de aproximarse a la pregunta por la autenticidad/inautenticidad del pensamiento Latinoamericano. Básicamente las posturas de ambos pensadores se polarizan al caracterizar, por un lado (el perfilamiento de S. Bondy) al pensamiento de nuestro continente como "no original" expresado en un "mala copia" del pensamiento europeo, derivado de un estado de existencia "inauténtica" y propone formas de desenajenación en este sentido. La lectura que realizamos sobre la otra postura (Leopoldo Zea), es que considera como "inconmesurables" estas afirmaciones. Los parámetros con los que se juzga la originalidad-autenticidad, se piensa a los hombres y se proponen formas de desalienación son eurocéntricos y nada tienen que ver con la solución de los problemas que la realidad latinoamericana requiere..

A continuación introduciremos brevemente una reflexión esbozada por Gustavo Parra en su escrito "Antimodernidad y Trabajo Social", el concepto de modernidad que utiliza y algunas derivaciones del mismo.

Parra, siguiendo a Rouanet, comprende a la modernidad como un proyecto emancipador, guiado por la Ilustración y la razón en tanto liberadora de sujeciones y conquistadora de autonomía intelectual. Este proyecto se fundamenta sobre tres categorías: universalidad, individualidad y autonomía. La tesis de Parra afirma que el Trabajo Social, surgido como una forma de enfrentamiento a la cuestión social, dentro de una matriz del racionalismo higienista y del pensamiento conservador reformista, lesiona estos principios. La profesión nace con un carácter antimoderno en la medida que su práctica interventiva negaba los principios de la modernidad mencionados, apuntando al control y dominio de todos los ámbitos de vida de los individuos y disciplinándolos para el trabajo. Si bien la crítica desarrollada por Parra es amplia, ya que examina cada uno de los principios y sus sub-componentes buscando evidenciar cómo se aportó a su vulneración desde la intervención del Trabajo Social en nuestro país, nosotros la acotaremos a un párrafo. Esta delimitación nos permitirá reflexionar, posteriormente, sobre la implicancia que representa el "desde dónde", y el "cómo" asumir el pensamiento moderno, es decir las dimensiones éticas e ideológicas que postula Zea.

El párrafo seleccionado reza: "ante la universalidad de la modernidad que permite pensar al hombre con un carácter igualitario basado en su condición humana, el Trabajo Social desarrollaba su actividad en función de hacer aceptar las desigualdades de clase, de

género, de raza, ubicándolas en el terreno de lo individual cuando no en el de lo patológico, como disfuncionalidades a ser corregidas.” (2001:91)

La modernidad como fenómeno, es también interrogada desde otro punto de vista por Enrique Dussel, quien establece una crítica a su concepción hegemónica, en tanto narrativa concebida como, salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón crítica que abre a la humanidad una nueva fase de desarrollo humano, en transición hacia el progreso. Según este pensador se la suele describir como un proyecto emancipador autogenerado al interior de Europa por ende “eurocentrado”, al situar geográficamente su emergencia con hitos como el descubrimiento del cogito cartesiano, la reforma protestante o la revolución francesa entre otros.

La crítica de Dussel es muy amplia, lo que nos interesa concretamente a los fines del presente trabajo y que en la exposición desarrollaremos más extensivamente se relaciona con el concepto del “mito de la modernidad”. Para Dussel, la modernidad nace en 1492 con la invasión a América y el establecimiento de un sistema mundo, inaugurando al atlántico como eje comercial principal en reemplazo del mediterráneo. “Antes que el ego cogito hay un ego conquiro (el "yo conquisto" es el fundamento práctico del "yo pienso")”(1977) Reconocer esto implica establecer una relación intrínseca con el colonialismo. Si se comienza el relato desde 1492 se observa que la modernidad y la colonialidad son dos caras de la misma moneda. Se hace evidente que la modernidad consiste en un proceso civilizatorio, y no en un proyecto de emancipación (como sostiene Parra), que establece privilegios en sus núcleos a costa del saqueo y esclavización de lo que fija como su “periferia”. El comenzar a ver de esta manera la modernidad desde 1492, permite entender que políticamente y como proyecto emancipador universal no es salvable, ya que no puede prescindir de una cultura explotada.

Aproximándonos a las conclusiones consideramos que las formulaciones tanto de Parra como de Bondy (al buscar rasgos identitarios modernos u originales) no escapan a la mitificación de la modernidad y reproducen el paradigma europeo, en tanto adhieren al desanclaje territorial de los principios de la Ilustración (universalidad) y de sus relatos. Examinan a su vez, las sujeciones sociales y políticas propias, según epistemologías exógenas implantadas en nuestro continente como instrumentos de dominación ideológica. Enunciándolo de un modo más sencillo, ambos quedarían atrapados aún en el mega relato del discurso moderno ya que no apartan de sí las mistificaciones de su pretensión de universalidad, emancipación transcultural, individualidad y autonomía.

Para retomar finalmente el despliegue conceptual, presentaremos la idea de “colonialidad del poder”, la cual es medular para establecer nuestras mediaciones e imaginar una propuesta. Según Aníbal Quijano “ En primer lugar, la colonialidad del poder es el patrón de dominación global del sistema-mundo moderno/capitalista originado con el colonialismo europeo y cuya estructura se basa en la imposición de una clasificación social jerárquica y desigual de la población mundial fundada en la creación y naturalización histórica de las ideas de raza, género y clase. ” (1991) Es decir de aquí se desprende que la conquista y subalternización de los pueblos será efectuada y legitimada no como un conflicto de poder sino en tanto el resultado de una derivación lógica de una inferioridad racial.

Si buscamos incorporar éste concepto en nuestras conclusiones, junto con el párrafo citado de Parra, visualizamos ya de antemano que ante dos ideas aparentemente distintas, Quijano y Parra se pronuncian en los mismos términos (dominación en base a criterios de raza, género y clase). Si lo pensamos en relación a los conceptos que nos aporta el debate filosófico, la aplicación del concepto de modernidad de Parra muestra sin dudas peculiaridad. No podríamos afirmar de la misma manera que sea original ni auténtico en tanto se remonta a experiencias y reflexiones europeas, que no dan cuenta de la colonialidad y la cara explotada de la modernidad, y no parte de nuestra realidad. La comprensión sobre la opresión en base a una clasificación racial, sexual y por clase a la cual afirma que el Trabajo Social en sus orígenes reproduce individualizando a los sujetos, es sesgada y le endilga a la profesión, un fenómeno que debe comprenderse en un marco más amplio.

Afirmamos que es sesgada en tanto no se la comprende como el corolario intrínseco a un patrón colonial de poder que, como vimos organiza y conquista el mundo en función de clasificaciones raciales. Estas auto-sujecciones son hijas de una identificación con el pensamiento del “opresor”. Por en cambio se le adjudica como inherente al surgimiento de la profesión, de esto nos intenta prevenir Zea cuando postula las dimensiones éticas e ideológicas que debe incorporar el pensamiento para revisar desde dónde y con qué se piensa lo que se piensa. El concepto de originalidad de este autor, a su vez exhorta a reflexionar sobre los problemas históricos del origen cultura. Una crítica original, en clave de Zea, nos daría la posibilidad de afianzar la identidad de nuestra profesión, produciendo un conocimiento genuino y auténtico al contextualizar políticamente los determinantes que operaron en los orígenes en donde nuestra intervención se desempeñó. Situando geopolíticamente cada escuela en la tradición e historia de su región, considerando la gran heterogeneidad de experiencias que contiene nuestro vasto territorio. Para emprender una genuina búsqueda identitaria podemos comenzar deteniéndonos a

reflexionar en la voz de Zea (2003). Según el pensador, queramos o no, somos hijos de la cultura europea, de la cual heredamos el cuerpo cultural, no podemos renegar de ella así como no podemos renegar de nuestros padres. Entender esto implica a su vez tomar conciencia de que tenemos una personalidad propia, sin renegar de la cultura de la cual somos hijos, pero considerando que:

“ El ser conscientes de nuestras Verdaderas Relaciones con la Cultura Europea, elimina todo sentimiento de inferioridad, dando lugar a un sentimiento de Responsabilidad.”
(Zea:2003:47)

Bibliografía:

--Aquin, N. 2003 El Trabajo social y la identidad profesional. *Boletín electrónico SURA*(N° 85). 1-14.

Dussel, E. 1997. *Filosofía de la liberación: Textos Completos*. Editorial: Nueva América

Dussel, Enrique. 1994. *El encubrimiento del Otro: hacia el origen del “mito de la modernidad*. Editorial La Paz: Plural.

Melano, C. 1998. *Ciudadanía y Trabajo Social*. Ponencia.

- Parra, G. 2001 *Antimodernidad y Trabajo Social*. Editorial Espacio.

- Quijano, A. 1991. *Colonialidad y modernidad/Racionalidad*. Perú Indígena. (no. 29).

-Salazar Bondy, A.1975. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Editorial Siglo XXI,.

-Zea, L. 1975. *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI.

- Zea, L. 2003 En torno a una filosofía americana. Cuadernos Americanos (nro 3) Editorial del Cardo.

- Zea, L. 1953 *América como conciencia*. Cuadernos Americanos. Primera edición: México.